

La Misericordia divina

Textos de san Josemaría Escrivá sobre la misericordia de Dios.

19/04/2022

¡Mira qué entrañas de misericordia tiene la justicia de Dios! —Porque en los juicios humanos, se castiga al que confiesa su culpa: y, en el divino, se perdona.

¡Bendito sea el santo Sacramento de la Penitencia!

Camino, 309

Otra caída... y ¡qué caída!...
¿Desesperarte?... No: humillarte y
acudir, por María, tu Madre, al Amor
Misericordioso de Jesús. —Un
"miserere" y ¡arriba ese corazón! —A
comenzar de nuevo.

Camino, 711

Un Amor lleno de misericordia

Acostúmbrate a poner tu pobre
corazón en el Dulce e Inmaculado
Corazón de María, para que te lo
purifique de tanta escoria, y te lleve
al Corazón Sacratísimo y
Misericordioso de Jesús.

Surco, 830

Sí, tienes razón: ¡qué hondura, la de
tu miseria! Por ti, ¿dónde estarías
ahora, hasta dónde habrías
llegado?...

"Solamente un Amor lleno de misericordia puede seguir amándome", reconocías.

—Consuélate: El no te negará ni su Amor ni su Misericordia, si le buscas.

La confesión, misericordia de Dios

Forja, 897

En este torneo de amor no deben entristecernos las caídas, ni aun las caídas graves, si acudimos a Dios con dolor y buen propósito en el sacramento de la Penitencia.

Es Cristo que pasa, 75

El cristiano no es un maníaco coleccionista de una hoja de servicios inmaculada. Jesucristo Nuestro Señor se conmueve tanto con la inocencia y la fidelidad de Juan y, después de la caída de Pedro, se enternece con su arrepentimiento.

Comprende Jesús nuestra debilidad y nos atrae hacia sí, como a través de un plano inclinado, deseando que sepamos insistir en el esfuerzo de subir un poco, día a día. Nos busca, como buscó a los dos discípulos de Emaús, saliéndoles al encuentro; como buscó a Tomás y le enseñó, e hizo que las tocara con sus dedos, las llagas abiertas en las manos y en el costado. Jesucristo siempre está esperando que volvamos a Él, precisamente porque conoce nuestra debilidad.

Es Cristo que pasa, 75

Si consideramos las cosas despacio, veremos que un Dios Creador es admirable; un Dios, que viene hasta la Cruz para redimirnos, es una maravilla; ¡pero un Dios que perdona, un Dios que nos purifica, que nos limpia, es algo espléndido! ¿Cabe algo más paternal? ¿Vosotros guardáis rencor a vuestros hijos?

¿Verdad que no? Así Dios Nuestro Señor, en cuanto le pedimos perdón, nos perdona del todo. ¡Es estupendo!

Palabras de san Josemaría recogidas en el libro “Antes, más y mejor” de Lázaro Linares, ediciones Rialp 2001

Si alguna vez caes, hijo, acude prontamente a la Confesión y a la dirección espiritual: ¡enseña la herida!, para que te curen a fondo, para que te quiten todas las posibilidades de infección, aunque te duela como en una operación quirúrgica.

Forja, 192